

## RESSENYES

Full text available at <http://www.oxfordjournals.org/doi/pdf/10.1093/acprof:oso/9780195308888.ch12>

provided by Dipos

HAUSBERGER, Bernd; IBARRA, Antonio (eds.)  
*Comercio y poder en América colonial. Los consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*  
 Madrid: Iberoamericana, 2003

Es bueno y hermoso premiar a comerciantes y armadores con asientos de preferencia y, de cuando en cuando, ofrecer los derechos de hospitalidad a quienes se estime que benefician a la ciudad por la importancia de sus barcos y mercancías.

(JENOFONTE, citado en Austin/Vidal-Naguet, *Economía y sociedad en la Antigua Grecia*)

Preocupado por obtener fondos propios para reforzar el ejército ateniense, Jenofonte propuso agasajar a los comerciantes con los sitios de honor en el teatro, reservados tradicionalmente para los magistrados y sacerdotes más eminentes. Como detalla Héctor Noejevich, uno de los varios autores de *Comercio y poder en América colonial*, la *proxenia* era la institución que en la Antigua Grecia regulaba la estada de los extranjeros y sus relaciones con la administración de justicia en la polis, de allí que se la pueda considerar el antecedente más remoto del consulado. Aplicada a los comerciantes, mientras Jenofonte abogaba por su buena acogida, Platón recomendaba el aislamiento de los extranjeros de la ciudad, a fin de minimizar el contacto con ellos. En definitiva, la cita viene a demostrar cómo la eco-

nomía refleja siempre la idea de sociedad deseada y el estado de las relaciones entre las diferentes culturas. Como componente del reino de la cultura humana, la economía sólo puede entenderse como una categoría que está en proceso, como práctica y argumento del desarrollo histórico. Así, en *Comercio y poder...*, los consulados de comerciantes se describen como instituciones vivas, nudos donde se cruzaban diferentes redes (muchas de ellas familiares) que compartían intereses, pero que también competían por ellos.

Desde las primeras páginas del libro, los editores hacen hincapié en el recobrado interés de la historiografía por el estudio de las instituciones coloniales. En este sentido, se recurre con frecuencia a la metáfora de la red, una categoría que, como estructura esencialmente histórica, resulta útil para el análisis de los consulados comerciales. Hausberger e Ibarra describen a los consulados como corporaciones atravesadas por los conflictos específicos entre las elites allí representadas, pero también marcadas por la perpetua negociación de poder entre esos grupos y los funcionarios reales. Una vez más, la perspectiva histórica permite una mejor y menos ingenua lectura de la actua-

lidad, ya que el estudio de las instituciones coloniales ofrece una pauta del modelo histórico de reparto de poder en América Latina, todavía hoy omnipresente en la política de esa región. Como afirma Noejevich, en la actualidad, los *lobbying* en las instituciones consideradas democráticas nada tienen que envidiar a los cabildeos entre los comerciantes y las autoridades virreinales. O como denunció apasionadamente el escritor uruguayo Eduardo Galeano en el momento de caracterizar a la América colonial: «El poder estaba concentrado en pocas manos, que enviaban a Europa metales y alimentos, y de Europa recibían los artículos suntuarios. No tenían, las clases dominantes, el menor interés en diversificar las economías ni en elevar los niveles técnicos y culturales de la población. Era y es otra su función dentro del engranaje internacional.»

En un tono significativamente menos encendido, *Comercio y poder en América colonial* recoge los trabajos presentados en el simposio «Consulado y comercio en el mundo hispanoamericano, siglos XVII-XIX», convocado por la Asociación Argentina de Historia Económica y la Universidad Nacional de Tucumán, en septiembre de 2000. Como aportación al *globus intellectualis* historiográfico, estos artículos presentan una América colonial que integra el conjunto de la Monarquía, pero que ya no es considerada una simple prolongación ultramarina de la España imperial. Esta perspectiva, como afirmó hace tiempo Heraclio Bonilla, alienta el análisis de la naturaleza del poder local y de sus relaciones con la burocracia colonial e imperial. Sin embargo, *Comercio y poder...* no acaba de librarse de esa tendencia a la casuística presente en muchas publicaciones colectivas, que en este caso se traduce en un estudio un tanto fragmentado de la realidad colonial, relegando así a un segundo plano el examen de la interrelación entre los diferentes territorios, o el análisis comparativo de algunos acontecimientos. Habría resultado interesante, por ejemplo, una evaluación sobre la ordenanza de supresión del comercio entre México

y Perú (1631), en favor de Sevilla y las manufacturas de Castilla, y las consecuentes protestas de los comerciantes de Nueva España.

Tras la introducción realizada por los compiladores del libro, Héctor Noejevich revisa y especifica, partiendo de la Antigüedad, las categorías utilizadas en el análisis historiográfico sobre el tema de los consulados de comercio en el mundo iberoamericano. A su vez, distingue dos etapas en el desarrollo de esa corporación en América: la primera, la creación de los consulados de México (1594) y Lima (1593) durante la época de los Habsburgo; y la segunda, la generalización del sistema consular a partir del reglamento de libre comercio de 1778.

En sendos artículos, tanto Guillermina del Valle como Bernd Hausberger estudian el ámbito del Consulado de la ciudad de México: la primera, en lo que respecta a su creación en 1594 y su desarrollo bajo la administración de los Habsburgo; y el segundo, en lo que se refiere a la evolución de esa institución en el marco de la corona borbónica. Ambos analizan respectivamente la formación e institucionalización de dos facciones que compitieron por los cargos del consulado: vizcaínos y montañeses. En lo tocante a la relación entre los comerciantes y la Corona, queda claro cómo ésta última no dudó en modificar el sistema colonial en provecho de los intereses europeos. Si Felipe IV transfirió la gestión de la renta de alcabala al consulado y aumentó su tasa con la idea de incrementar la recaudación fiscal para financiar el proyecto de la Unión de Armas de Olivares, la Corona borbónica no dejó de ser un lastre para América con su proyecto reformista. A cambio, las élites coloniales se enriquecían con la gestión del impuesto, mientras adquirían una posición social de privilegio que les permitía, como en el caso del gestor Pedro Soto en la Nueva España del siglo XVII, solicitar para un hijo una de las canonjías de la catedral de México. Siguiendo a Hausberger, el consulado de comercio, como todas las institu-

ciones del Antiguo Régimen, era un verdadero botín para los grupos poderosos que intentaban reforzar su posición social.

Por su parte, la profesora Clara Suárez estudia la oposición que presentó el Consulado de la ciudad de México ante la operación de libre comercio que comenzó en 1778 en la América colonial y que acabó imponiéndose en 1789 en Nueva España, siempre promovida por la Corona borbónica, ávida de recursos para solventar sus gastos militares. Los comerciantes mexicanos, por su parte, presionaron sin éxito para que se mantuviera el sistema de flotas, que limitaba los consumos, encarecía los precios y les proporcionaba unas ganancias exorbitantes. Mientras tanto, como explica Antonio García de León, con la pragmática de libre comercio se abrieron nuevas perspectivas para los comerciantes de Veracruz, que intercedieron ante las autoridades reales para romper con el monopolio del comercio de la ciudad de México hasta llegar a la fundación del consulado en ese puerto el año 1795. En este sentido, Antonio Ibarra dedica su artículo al estudio del papel de un nuevo consulado en la etapa de libre comercio y reformismo borbónico, el de Guadalajara (1795), como así también a las nuevas formas de representación y negociación (generalmente familiares) de unas elites provinciales que hasta ese momento se veían relegadas por el monopolio comercial del Consulado de México.

En la misma línea, Dominique Goncalvès estudia los doce primeros años del Consulado de La Habana (1795-1807), fundado también dentro del plan de reformas económicas borbónicas, en este caso, con el apoyo de la *sacarocracia*, elites de organización familiar que ya eran poderosas en la ciudad. El ensayo explica el rol del consulado en la relación entre la oligarquía y la administración real, sin olvidar una referencia al «espantoso balance humano» de esos doce años, donde millares de africanos fueron arrancados de su tierra para ser inmersos en el «mundo inhumano de la plantación esclavista».

Por último, Cristina Mazzeo analiza el estado del Consulado de Lima y la política comercial española de fines del período virreinal: flexible, ambigua y con una «capacidad de adaptación notable» frente a la problemática coyuntura internacional. El comercio con neutrales, el contrabando y el comercio libre con ingleses son algunos de los temas revisados en este ensayo, circunstancias que debieron afrontar los comerciantes limeños en su continua negociación con los representantes reales.

Finalmente, un eje axial de *Comercio y poder...* es la aproximación que todos los autores realizan al concepto de identidad corporativa de los comerciantes agrupados en los diferentes consulados de la América colonial. En una primera etapa, la Casa de los Habsburgo, embarcada en la pugna por la hegemonía europea y, por lo tanto, urgida de recursos, negoció con los comerciantes americanos la creación de los consulados de México y Lima. Pero, como explica Mazzeo, bajo el mandato borbónico el comercio internacional cambió de directrices y el mundo quedó dividido entre aquéllos que catalizarían el comienzo del capitalismo moderno y los que se aferraban a las prácticas tradicionales y defendían los privilegios propios del monopolio. De esta forma, como afirma Ibarra, los consulados fundados a partir de la pragmática de libre comercio de 1778 (La Habana, Veracruz, Guadalajara, Buenos Aires) constituyeron una nueva identidad corporativa de sus comerciantes. Si para Hausberger los comerciantes carecían de conciencia de grupo, dado que los intereses personales o familiares estaban por encima, Ibarra asegura que la cohesión colectiva fue un factor determinante en la organización de los consulados. En La Habana, explica Goncalvès, la corporación de comerciantes oscilaba entre su cara más tradicional (el poder concentrado en algunas familias) y su percepción cartesiana y revolucionaria en el plano económico y científico. Los comerciantes favorecían sus intereses construyendo nuevos caminos para comunicar ingenios y puertos, pero finalmente las carreteras ser-

vían a todo el mundo. Los consulados fueron una herramienta colectiva en manos de una minoría.

En definitiva, si con la modernidad la idea de familia se ha secularizado para dejar paso al reino del individualismo, esto no debería adulterar nuestro punto de vista a la hora de considerar la notable influencia que esa institución tuvo en la construcción de la sociedad colonial en el Antiguo Régimen. Como describe Jesús Turiso en su obra *Comerciantes españoles en la Lima borbónica*, la oligarquía limeña del siglo XVIII funcionaba con patrones matrimoniales y redes familiares; la embrionaria burguesía se emparentaba socialmente con la élite virreinal a través de la familia, sustentada en el matrimonio. De esta forma, los consulados de comercio en la América colonial, verdaderos enlaces de redes, no escapaban a esta estructura.

Cuando en la actualidad advertimos cómo impera, por un lado, la desesperada inmigración y, por otro, el preocupante individualismo colectivista, *Comercio y poder en América colonial* resulta una valiosa aportación a la reconstrucción de esas corporaciones ultramarinas y la mentalidad de sus actores principales. Algunos comerciantes emigrados a América llegaron a mejorar su posición social, en parte gracias a su actividad profesional, pero también dadas las inquietudes políticas y el poder adquirido a través de las redes de los consulados. En el camino, el saldo humano fue trágico. Para entonces, Cervantes ya había escrito (citado por Turiso):

América: refugio de los desesperados de Europa.

Nicolás Barbieri

Universitat Autònoma de Barcelona

LLUCH I MARTIN, Ernest

*Apunts sobre economia i cultura. Articles de «Serra d'Or».*

Barcelona: Pòrtic, 2002

El llibre recull alguns dels articles que Ernest Lluç i Martin va publicar a la revista *Serra d'Or* entre els anys seixanta i el 2000. Talment com la seva obra, els escrits aquí presentats abasten una temàtica molt àmplia, de manera que els autors els han agrupats en set categories temàtiques: el pensament econòmic, les polítiques públiques, el regionalisme econòmic, l'economia catalana, el País Valencià, la burgesia i el capitalisme financer a Catalunya, i, finalment, cultura i universitat. Tanmateix, tots comparteixen un fil conductor: l'estimulació de les idees i la incitació a la reflexió.

Llegint alguns dels articles, el lector se n'adona de l'escàs camí recorregut en aspectes tan importants com són els problemes i les mancances de la societat en general i de la catalana en particular. I és que sembla estrany que determinades crítiques escrites a

finals del franquisme siguin baluards que encara ara s'han de superar.

El llibre comença parlant d'una manera molt genèrica sobre el sistema capitalista i el possible sistema socialista que hauria de transformar la societat, una societat de la qual es retreu en certa manera la inactivitat, que, en lloc d'aprendre el que cal fer, s'encamina més a aprendre el que no s'ha de fer, talment com retornant a èpoques molt anteriors. Potser per això les referències a l'educació i a les baixes inversions hi són explícites en diversos moments. El món de les idees també hi és present d'una manera central quan es tracta de parlar d'economia i política, o potser caldria dir d'economia política, aquella nascuda amb Montchrétien i un xic deva luada a l'actualitat.

Si ens endinsem en els problemes concrets, en trobem uns quants de presents més que mai a la realitat actual. Crec que val la

pena reproduir textualment una frase corresponent a un article escrit l'any 1962 «el dèficit d'habitatges és degut a la impossibilitat, per part dels estrats socials amb rendes més baixes, de pagar els preus de venda actuals». També s'hi fa esment de la inadequació de les comunicacions per carretera, així com de l'alt cost que comporta circular per les autopistes catalanes. És arribats en aquest punt que s'introdueix el concepte de balança fiscal, tot i xifrant la diferència entre els diners recaptats a Catalunya i els que hi van tornar, l'any 1962, en 3.600 milions de pessetes. El problema, però, ve de més lluny. Ja a principis del segle xx, durant l'època de la Mancomunitat, el no traspàs dels impostos comportà haver de recórrer a un endeutament que l'any 1924 sobrepassava el que era considerat l'òptim tècnic. Es tracta d'un problema que encaixa perfectament dins del centralisme, no només polític, sinó financer, que hem patit al llarg de tants i tants anys. I és que passa el temps i els governants, però els problemes i les mancances romanen.

Així s'explica com massa sovint s'han cobert les febleses amb projectes mancats d'un estudi previ que permetessin desenvolupar allò més adient per a cada indret. En aquest sentit, es parla de la manca de preocupació per esbrinar quins són els sectors de la indústria catalana que disposen d'un potencial més gran i en els quals caldria centrar els esforços per tal d'ajudar-los a desenvolupar-se. També es recull tot un seguit d'articles que exposen la situació econòmica de llocs molt concrets, com ara Palamós, Tarragona o Lleida. Pel que fa al darrer cas, ja l'any 1970 se'ns comenta la necessitat de tancar íntegrament la cadena des de la producció fins al consum final, d'altra banda, la subsistència del sector es considera greument amenaçada.

Una de les mancances en què més s'incideix és la de disposar d'una banca catalana que contribuís a la industrialització i al desenvolupament econòmic del territori. Això que pot semblar poc important no és pas així, atès que la banca és la base del funcionament d'una estructura capitalista.

Així ho han posat de manifest figures com Cambó, Recasens o Sardà. Però, que no hi tenim les caixes, aquí a Catalunya? És cert, ara bé, es tracta d'entitats molt diferents amb un paper inferior al dels bancs dins de l'economia i en certs casos inferior àdhuc a llurs possibilitats. I és que les caixes s'han caracteritzat per mantenir una actitud més aviat conservadora, mostrant així la manca d'iniciativa i la subordinació que determinats articles del llibre critiquen, no només de la banca, sinó en general de la burgesia catalana, una actitud qual s'arrossega des del segle XIX i de la qual sembla que no se'n puguin desempallegar. De fet, en alguns dels articles recollits, Ernest Lluch explica com la burgesia catalana s'ha caracteritzat per no estar mai excessivament a prop del poder, fet que potser l'ha dut a no disposar de gaires recursos, i això podria haver estat un inconvenient que dificultà la creació, i sobretot el manteniment, d'algun gran banc català. D'aquesta manera, amb poca abundància de capital, era difícil d'entrar plenament dins d'una societat capitalista, puix aquesta, bé ho sabem, necessita un gran capital inicial.

En qualsevol dels casos, al llibre s'exposa com l'alta burgesia catalana ha mostrat gairebé sempre una predilecció més forta pel poder central que no pas per les seves arrels. Això ha fet que els que finalment s'interessessin per la cultura catalana fossin la burgesia mitjana vinculada a les arts i ensems els professionals liberals. És en aquest món on més es nota la manca de suport econòmic i polític que permeti a la cultura i a la llengua catalanes assolir un nivell de normalització semblant al de qualsevol llengua del seu entorn. Per veure-ho, només cal que ens fixem en la manca d'un instrument estable que permeti publicar en català en el camp de les ciències o de les humanitats. Arribats en aquest punt, una de les crítiques que s'expressa en els articles és l'escassa varietat d'idees presents en les publicacions que es fan en llengua catalana i que tot sovint posen massa atenció en els atacs externs, tot oblidant-se de

la feina que encara resta per fer dins la societat catalana. I aquesta no només cal fer-la entre els vinguts de més enllà del nostre territori, sinó molt especialment entre aquells catalans que un bon dia decidiren canviar de llengua com a expressió de classe social.

La cita de Sweezy sobre el seu mestre Schumpeter que apareix en un dels articles

em ve com anell al dit per resumir una manera de pensar i de fer, no sense que em dolgui dir que és cada cop més aliena en tots els àmbits: «no importava què pensàvem: l'essencial per a ell era que penséssim».

*Carme Riera i Prunera*  
Universitat de Barcelona

**BARBÉ I DURAN, Lluís**

*Literatura i economia: la història d'un amor impossible?*

Sabadell: Fundació Bosch i Cardellach, 2003

Keynes valora la dificultat de l'economia i la necessitat de combinar diversos factors per tal d'arribar a ser un bon economista de la manera següent: «Cal que assoleixi un elevat nivell en diverses matèries i que combini talents que no se solen trobar plegats. Ha de ser matemàtic, historiador, estadista i filòsof (...). Ha d'estudiar el present a la llum del passat i amb vistes al futur. Cap part de la naturalesa de l'home o de les seves institucions ha de quedar fora de la seva consideració.»

En aquest quadern, l'autor fa un petit pols a l'estat de l'economia actual, deixant palès el divorci cada cop més profund entre el raonament i la formalització, introduït al principi del relat d'una manera talment metafòrica mitjançant l'enfrontament entre literatura i economia. Mentre la literatura ha begut i beu de la retòrica, les argumentacions, el discurs i finalment la persuasió; l'economia ha anat variant les seves fonts, i si bé va començar centrant-se en el discurs, va anar evolucionant fins a instal·lar-se en la lògica i basar-se així en les demostracions.

El professor Barbé fa un repàs històric d'aquesta evolució que ha sofert l'economia bo i explicant com el concepte d'*economia política* nasqué al segle XVII amb Montchrétien i es mantingué fins a finals del segle XVIII amb notables excepcions presents també durant el segle XIX. Fou una

època en què els anomenats «economistes clàssics» es podien confondre amb els filòsofs o els literats. Només cal llegir Smith, Carlyle, Marx, Mill o De Quincey per adonar-se'n. Ara bé, durant el darrer quart del segle XIX apareixen els anomenats «economistes neoclàssics» i amb ells el pas de l'*economia política* a l'*economia* sota l'apadrinament de Marshall. Des d'aleshores, l'economia passa a ser una ciència empírica on el predomini de la lògica per sobre de la retòrica és fonamental. Edgeworth, Cournot, Jevons i el propi Marshall comencen a parlar de la necessitat d'una estructura matemàtica forta. Tanmateix, el nivell d'erudició dels personatges esmentats els duu a mantenir un alt nivell literari. Ho defineix molt bé una citació de Keynes sobre Edgeworth que utilitza l'autor del quadern i que diu: «el lector quasi no sap si el que està integrant és un vers d'Homer o una abstracció matemàtica». Amb el temps, però, aquesta erudició es va perdre de manera que els economistes se centren gairebé exclusivament en l'entramat matemàtic. Un entramat del qual, primer, autors com Keynes i, després, autors com McCloskey, en critiquen la imprecisió dels supòsits inicials i àdhuc la pèrdua de vista del món real paradoxalment amagat sota un garbuix de lletres gregues. El més preocupant de tot això, però, és la inèrcia que es va reforçant amb pas del temps i que en Barbé diu molt encertadament

que en Serge-Christophe Kolm ha descrit com «la perversitat intel·lectual de l'estructura d'incentius acadèmics a Nord-amèrica», basada en el conformisme del mètode tot i desincentivar l'anàlisi aprofundida de les idees i dels problemes existents en el món real. Allunyar-se d'això implica per a un economista de qualsevol racó del món també fer-ho del món acadè-

mic i a més corre el risc d'ésser menyspreat per la resta de la professió. És aquesta por de no ser acceptat la que malauradament dificulta cada cop més el ressorgiment de l'economia com a disciplina argumentativa i analítica.

*Carne Riera i Prunera*  
Universitat de Barcelona

GUAL VILÀ, Valentí

*Justícia i terra. La documentació de l'Arxiu de Poblet (Armari II).*

Valls: Cossetània, 2003, 941 p.

En aquesta obra, Valentí Gual cataloga i descriu, sovint amb gran amplitud, la documentació de l'Armari II de l'Arxiu de Poblet, una documentació que es revela de gran importància, tant en termes quantitatius com qualitius. En el primer sentit, cal recordar, com fa l'autor en una breu però imprescindible introducció, que la senyoria de Poblet englobava unes trenta-cinc localitats amb poblament, i disposava d'altres possessions i interessos arreu del Principat i del País Valencià. Per altra banda, des d'un punt de vista qualitatiu, cal esmentar que el conjunt de l'obra ens aporta informacions rellevants sobre el funcionament d'una de les senyories eclesiàstiques més importants de Catalunya, així com dades de gran interès sobre el govern del monestir i la seva relació amb les autoritats polítiques (de la Monarquia i de les institucions catalanes) i eclesiàstiques.

La majoria dels documents inclosos en l'arplega documental realitzada per Valentí Gual corresponen als segles moderns. Aquests segles conformen un període molt menys conegut, pel que fa a la història del monestir, que les centúries medievals, per a l'estudi de les quals disposem del *Diplomatari de Santa Maria de Poblet* editat pel pare Agustí Altisent (1r volum: 1993). Així mateix, el gruix documental dels calaixos 1-24 ha permès catalogar 570 processos criminals datats entre 1400 i 1835,

un 60 per cent dels quals correspon a la centúria 1551-1650.

Els processos criminals, com és ben sabut, reflecteixen, en la seva excepcionalitat, totes les formes de conflictivitat d'una societat. Són, doncs, un mirall, distorsionat però eficaç, per entendre les contradiccions i les formes d'expressió i de vida d'una formació social determinada. En aquest sentit, el balanç dels processos rescatats per Valentí Gual ens descriu una societat alhora tradicional i en ple canvi, amb unes formes encara imperfectes de control i repressió, que viu immersa en un procés de diferenciació social, el qual ha d'abocar a la consolidació d'una pagesia benestant i, alhora, a la conformació d'un proletariat rural, conflictiu i inestable.

Entre els processos descrits, s'hi constata l'existència d'una vintena de condemnes a mort, totes les quals finalment van ser aplicades entre 1469 i 1685. Al mateix temps, un gran nombre de processos ens parlen de quadrilles de bandolers que realitzen robatoris al camí ral i als masos benestants o que, simplement, protagonitzen furtos de gra o de bestiar. També hi són presents segrestos amb rescat i actuacions envers les unions contra bandolers, com tampoc no hi manquen fraus en el pagament de servituds en espècies, casos de resistències populars contra l'autoritat feudal o presumptes usurpacions de la jurisdicció de Poblet per part de nobles

locals. Així mateix, Gual documenta un procés de bruixeria esdevingut el 1616, que finalitzà amb una condemna a mort, i descriu diversos processos suscitats pels allotjaments dels terços tot al llarg del segle XVII; així com alguns exemples de la conflictivitat social que generà la guerra dels Segadors, en especial per l'actuació dels miquelets en les darreres fases de la guerra. Evidentment, també presenta casos d'adulteris consentits o no, de prostitució i de violacions. Finalment, trobem les denúncies contra persones pertanyents a col·lectius privilegiats, com ara familiars de la Inquisició. Entre els col·lectius marginals subjectes de repressió sovintegen els «gavatxos» (francesos) i també els «bomians» (gitanos), però també els rodmons del país i altra gent de nacionalitats diverses dins la Monarquia Hispànica o de fora —com ara un «moret esclau». Per últim, cal destacar com l'autor ens descriu la dinàmica dels processos, en què no manquen les pràctiques de tortura, i dels quals es dedueix una actitud vigilant de defensa del patrimoni natural comú, en especial dels boscos, de l'aigua i dels fems, un element bàsic en la producció pagesa.

Més enllà de la casuística criminal, a través de l'anàlisi de la documentació, s'intueix una societat activa i en plena transformació: els enfrontaments soterrats entre famílies que aboquen a conflictes violents i, potser, inevitables; els «esguellots» sorollosos que dediquen els joves fadrins als vidus que es casen de nou —i que poden donar lloc a episodis de revenja violenta—; les baralles privades que esdevenen avalots. La història que batega en l'obra de Valentí Gual és conformada per múltiples històries; cada una de les quals desprèn un interès particular i, alhora col·lectiu, que, com diria Miquel Batllori, ens permet passar de l'anècdota a la categoria. Sigui com sigui, totes ens reconstrueixen una societat en transició, a cavall de la medievalitat i de la plena modernitat.

La documentació d'altres calaixos (en especial, els 26, 27, 29, 30, 31 i 32) ens confirma aquesta imatge. Es fa referència, entre

d'altres aspectes, a les formes de religiositat popular i, en particular, a l'adoració de les relíquies sagrades; a la repressió dels actes de sodomia, principalment els practicats per sacerdots («mals religiosos»); a les conseqüències de la Guerra Civil del segle XV, i a la repressió de bandolers. Així mateix, hi apareixen les calamitats derivades de les guerres dels Segadors i de Successió, que omplen els apartats següents.

D'altres calaixos (com ara els 25, 28 i 33), aborden el funcionament intern del monestir, la seva dimensió legal com a senyoria jurisdiccional (en destaquen, en aquest sentit, els sagraments i els homenatges custodiats al calaix 28) i d'altres qüestions estrictament eclesiàstiques. Per altra banda, una carpeta del calaix 25 i els calaixos 34, 35 i 36 es refereixen bàsicament a la relació dels abats de Poblet amb les autoritats eclesiàstiques i polítiques. Aquesta part de la documentació ens permet escatir la dimensió institucional que tingué Poblet en els grans conflictes polítics i bèl·lics que es produïren en els tres segles moderns. Així, Valentí Gual publica diversos documents de gran interès sobre l'abat Francesc Oliver de Boteller, que va ser diputat de la Generalitat durant els triennis 1587-1590 i 1596-1599 —una etapa que coincideix amb tres fets bàsics: les anomenades «torbacions de Catalunya»; l'oposició inicial de Felip II a la construcció del nou edifici de la Casa dels Diputats (l'actual Palau de la Generalitat), davant les informacions que havia rebut sobre el seu caràcter de fortalesa militar, i la nova invasió francesa del Rosselló.

Per la seva banda, la documentació generada pel monestir al voltant de la Guerra dels Segadors, notablement en els seus anys previs i finals (hi manca el període revolucionari), descriu el fort endeutament causat per la contesa i les reivindicacions presentades en aquest sentit a Felip IV. Tampoc no hi manquen documents dedicats a la plaga de llagosta de 1688, que arruinà una bona part del camp català. De la confrontació dels documents, se'n dedueixen unes comunitats locals absolutament



exhaustes i endeutades per les guerres, que busquen vies diverses per a la lluita de censals, i que viuen el seu punt més dramàtic en els anys de postguerra de la Guerra de Successió.

Destaquen, d'altra banda, els documents impagables sobre l'abat Francesc Dorda, que va ser nomenat per l'arxiduc Carles president del Consell d'Hisenda i bisbe de Solsona, i que, amb el triomf borbònic, va patir fins a la seva mort (esdevinguda el 1716) una mena de semiexili a Poblet. La documentació generada per la figura de Dorda és de gran interès per conèixer el funcionament fiscal de la cort de l'arxiduc Carles a Barcelona, la posició del nunci papal durant la guerra i la postguerra, i la repressió que seguí a l'ocupació borbònica del Principat. Tot això es completa amb la informació generada en els anys següents, en què es pot documentar l'oposició de Poblet a la generalització del cobrament del Cadastre a les terres eclesiàstiques, i la repressió borbònica davant els impagaments locals.

Una gran part de la documentació descrita per Valentí Gual va ser recollida per Eduard Toda i Güell entre els anys 1921 i

1941. Toda va ser també l'autor de l'obra inacabada *La davallada de Poblet. Poblet als segles XVII i XVIII*, que ha estat editada recentment per Gener Gonzalvo i Alexandre Masoliver (1997). El volum de Valentí Gual parteix d'un projecte molt més ambiciós i generós: la descripció exhaustiva del conjunt de la documentació. Ho fa, a més, des d'un reconegut ofici com a historiador, que ja ha pogut ésser constatat en altres treballs sorgits de la mateixa matriu, entre els quals destaca *L'exercici de la justícia eclesiàstica. Poblet, segles XV-XVII* (2000). Com ell mateix aclareix a la introducció, l'autor ha donat a la documentació un tractament d'historiador, no pas d'arxiver. Aquest fet queda constatat per les àmplies descripcions dels documents més importants, i també pel respecte escrupolós vers el llenguatge emprat als documents, que sovint sorprèn per la seva riquesa i genuïnitat formal. Només hi trobem a faltar uns complets índexs onomàstic, toponímic i temàtic, que pròximament han de cloure l'obra en un segon volum complementari.

Agustí Alcoberro  
Universitat de Barcelona

NAREDO, José Manuel  
*La economía en evolución.*  
Madrid: Siglo XXI, 2003<sup>3</sup>

La segunda mitad del siglo xx ha sido muy prolífica en el campo de la epistemología de la ciencia. Durante este periodo se han estudiado aspectos de la ciencia tales como su relación y posición dentro de la sociedad, las revoluciones científicas y los cambios que éstas comportan. Thomas Kuhn, Paul Feyerabend, Alexandre Koyré son autores que nos han hecho entender las ciencias como elementos que evolucionan interactuando siempre con el tejido social del cual forman parte. De esta manera, no únicamente es la sociedad la que inicia los cambios de paradigma, sino que la ciencia también

los produce. Este proceso simultáneo puede observarse en textos que abarcan varios cambios conceptuales en el pensamiento científico, es decir, varias de lo que históricamente denominamos «edades». José Manuel Naredo expone en *La economía en evolución* un panorama de la ciencia económica desde sus orígenes hasta la actualidad.

Naredo es un estudioso de la economía que ha escrito muchos textos referentes a este tema, sobre todo en lo que respecta a la ordenación y explotación de los recursos naturales y la tierra (o suelo), elemento al que dedica también bastante atención en el

libro aquí reseñado. Actualmente imparte clases en la Universidad Politécnica y en la Complutense de Madrid, a la vez que prosigue con su faceta investigadora.

Naredo ha conseguido, con la tercera reedición de su clásico *La economía en evolución*, mantener la defensa de un discurso transversal de *lo económico* que mezcle diferentes puntos de vista y áreas de conocimiento. Esta posición está expuesta en el prólogo y no será abandonada a lo largo de la obra. Por ello, la historia de la economía que se nos presenta en este texto mezcla continuamente dos puntos de vista. El primero es un hilo temático en el cual se van exponiendo los términos y los cambios que éstos van sufriendo a lo largo de la historia. El segundo es el hilo biográfico en el cual se nos presentan las posiciones de las escuelas y los autores económicos con respecto a los conceptos antes mencionados, a la concepción del mundo y a sus cambios económicos. Apoyado en estos dos pilares, describe una historia con inicio, ascenso, punto álgido y declive en el estudio de *lo económico*, y ofrece al final un abanico de posibles caminos hacia los que podrían encaminarse las nuevas políticas y estudios referentes al tema de la economía.

En el campo económico, la Edad Moderna destacó por el cambio de nociones y conceptos debido a la revolución científica y también a la progresiva aparición del capitalismo como sistema económico imperante. A esto contribuyeron dos factores básicos según el autor. El surgimiento de la ciencia como insignia de la sociedad, desbancando de esta manera a la religión que era la que antes poseía este estatus, con lo que tenía entonces el mismo papel que aquélla pero con un carácter laico. Esta fuerte irrupción provocó cambios en la manera de concebir el mundo: el universo aristotélico perdió su vigencia en favor del newtoniano, el mecanicismo empezó a extenderse como ideología dominante y muchas ciencias empezaron a adoptarlo como método para sus investigaciones. Paralelo al despertar de la ciencia, un nuevo antropocentrismo se hizo también

huevo entre la sociedad. El nuevo ser humano empezó a depositar toda su confianza en la ciencia y en su poder hacer. Es una nueva mentalidad en la cual las personas son capaces de dominarlo todo mediante el trabajo y la ciencia.

En el texto de Naredo aparecen muchos conceptos que van evolucionando y cambiando su contenido, tales como los de riqueza y trabajo, el cambio de los cuales el autor hace coincidir con el nacimiento de la ciencia económica en la baja Edad Media. O también otros que van adquiriendo mucha importancia como valor, libertad, abundancia, necesidad, producto o productivo. Para definirlos todos, el autor se ayuda en este punto de las diferentes opiniones, tanto de escuelas de pensamiento económico —los fisiocráticos, por ejemplo— como de autores de la materia —Malthus, Smith.

El hombre tomó conciencia de que él era quien ejercía el control sobre la naturaleza. Como nos explica el autor, la persona sufre un cambio de posición respecto al mundo natural. Antes se concebía a sí mismo como un ser en el mundo. Después de la Revolución Científica y el surgimiento del nuevo antropocentrismo, el ser humano se siente desligado del mundo natural y por tanto sus acciones son de dominio, ya que, en su visión, puede abarcarlo todo. Este cambio de concepción es el mismo que el que sufre la idea de trabajo. Antes éste era considerado litúrgico, ya que lo único que hacía era acelerar el proceso de cultivo que llevaba a cabo la Madre Tierra. Todos los productos procedían de ella y gracias al trabajo el ser humano los acababa, era un elemento hacedor o culminante de un proceso. Más tarde, el trabajo sólo será una forma de adquisición de estos recursos, no los creará ni acelerará su proceso, simplemente los extraerá para el consumo. Esta última noción representa una sustracción, un cambio de posesión.

Asimismo, la noción de riqueza va variando también durante la Edad Moderna y, al principio, se entiende más al modo antiguo de acumulación de materiales preciosos que sirvan para el intercambio comercial, tales

como oro, plata, joyas. Más tarde, se irá viendo como la acumulación de estas materias no es sinónimo de riqueza, más bien al contrario, ya que este tipo de economía funciona bien durante un breve periodo de tiempo, pero cuando estos recursos no pueden ser renovados o adquiridos nuevamente por el Estado, la economía cae en picado. La riqueza será entonces comprendida como el control y la gestión de recursos necesitados. Esto podemos verlo en el caso del oro que la monarquía española trajo de América, que causó a las pocas décadas una fuerte inflación y provocó que los precios se disparasen, ya que no se poseía casi ningún sistema de producción de azúcar o tabaco como sí tenían holandeses o ingleses. El oro que trajeron los españoles fue pasando, mediante intercambios comerciales, a países extranjeros, los cuales se aprovecharon e invirtieron en otro tipo de riquezas.

A lo largo del libro, Naredo continúa con esta elaboración del campo económico en el que nos ofrece esta visión en evolución de todos sus aspectos. Según el autor, el nacimiento de la ciencia económica va ligado también al nacimiento del capitalismo y esto lo expone mediante los conceptos cambiantes y las teorías de diversos autores y escuelas.

Llegado este punto, el autor concluye su obra con una serie de sugerencias para redirigir el discurso económico actual que es, tal

y como explica en el prólogo, contrario a la renovación conceptual. Una de estas sugerencias es la de incluir el medio ambiente y la gestión de recursos naturales como factores a tener en cuenta a la hora de estudiar, investigar o realizar cualquier actividad en relación con la economía. Esto comportaría un cambio de ideología, ya que representa pasar nuevamente de una mentalidad de dominio sobre el medio natural a otra en la que el medio natural no solamente restringe posibilidades de lo que hoy en día entendemos por progreso, sino que también ofrece soluciones a los problemas. Además, como ya indica en el prólogo, Naredo también apuesta por no simplificar el discurso económico y hacerlo más complejo y sensible a otras disciplinas para conseguir así un conocimiento más transversal y más puntos de vista a la hora de encontrar problemas y también soluciones. Naredo consigue, pues, en *La economía en evolución* una obra que ofrece un nuevo enfoque sobre la economía gracias, como hemos señalado, a la renovación conceptual del discurso económico, a la inclusión de la transversalidad en el mismo y a la ampliación del campo de *lo económico* a otras materias de conocimiento a la hora de analizar los problemas y sus causas y encontrar soluciones.

*Agustín Hernández Navarro*  
Universitat Autònoma de Barcelona

NIETO GALÁN, Agustí; ROCA ROSELL, Antoni (coords.)

*La Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona als segles XVIII i XIX: història, ciència i societat.*

Barcelona: Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona; Institut d'Estudis Catalans, 2000

A partir de la segona meitat del segle XVII i coincidint amb un renovat interès per l'experimentació científica, van començar a sorgir a tot Europa diferents associacions pensades per a l'estudi i la comunicació de la ciència, que buscaven trencar amb el tra-

dicionalisme de les universitats medievals, fonamentades en l'escolasticisme clàssic. D'aquesta manera, es va anar produint una progressiva deslocalització de l'organització científica a mesura que la investigació i promoció de la ciència quedava sota la tute-

la de les noves acadèmies i societats científiques, la major part de les quals serien creades durant el segle XVIII i seguirien els models ja consolidats de les dues institucions fonamentals de la nova avantguarda científica: la Royal Society de Londres (1660) i l'Académie Royal des Sciences de París (1666).

En aquest ambient de reorganització de la ciència va nèixer el 1764 la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona, creada inicialment com a Conferència Físico-Matemàtica Experimental a partir de diferents tertúlies privades que defensaven una nova filosofia natural, així com la revolució científica que ja es vivia arreu d'Europa i que havia de superar l'aristotèlisme i el tomisme universitari espanyol. Pionera dins la monarquia borbònica espanyola del segle XVIII, la RACAB es va convertir en referent científic espanyol i català indiscutible durant gairebé dos segles, però, tot i així, la historiografia ha tendit a presentar-la com a institució de dubtosa i mins rellevància dins el panorama europeu en general.

Amb la voluntat explícita d'alliberar els historiadors d'aquest tòpic, els professors Agustí Nieto Galán i Antoni Roca Rossell han coordinat la realització d'una primera anàlisi de la historiografia de la RACAB: *La Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona als segles XVIII i XIX: història, ciència i societat*. Sota aquest títol, queden recopilats diferents treballs realitzats durant els darrers anys per diversos membres de la Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica, els quals són partícips del recent interès pel desenvolupament de la història social de la ciència i la seva progressiva institucionalització a partir del segle XVII.

L'obra està estructurada en sis apartats més un apèndix documental on trobem, entre d'altres, el discurs inaugural de la RACAB realitzat el 19 de gener de 1714 per un dels socis fundadors amb més pes dins la història de l'Acadèmia: Francisco Subirás. La primera part constitueix una aproximació

general al tema d'estudi, on Agustí Nieto ens ofereix una magnífica simposi crítica, donant, per una banda, una visió de conjunt sobre els diferents aspectes que es tractaran més endavant, i, per l'altra, unes breus pinzellades sobre el panorama científic europeu, espanyol i català en el qual va nèixer i va desenvolupar les seves activitats inicials l'Acadèmia.

El segon apartat comença amb la qüestió poc coneguda dels orígens fundacionals de la RACAB, de manera que Manuel García Doncel explica el procés evolutiu pel qual la primerenca Conferència Físico-Matemàtica es convertí en Reial Conferència i en Reial Acadèmia successivament en menys de set anys, mentre Lluís Gassiot i Matas ens parla de com influí la figura del jesuïta Tomàs Cerdà durant aquesta fase inicial de la institució. De fet, són nombrosos els apartats en els quals els historiadors de la Societat Catalana de la Història de la Ciència i de la Tècnica remarquen el paper fonamental d'alguns dels membres de la RACAB al llarg de la seva història; així ho fan Àlvar Martínez Vidal i José Pardo Tomás a l'inici del tercer capítol en analitzar una de les figures clau de la fundació: Jaume Bonells.

Un cop establerts els orígens fundacionals de l'acadèmia i dins encara de la tercera part d'aquest estudi, Francesc X. Barca Salom analitza un dels temes cabdals a l'hora d'entendre la tasca social que va exercir la RACAB durant gairebé cent anys. Barca explica com l'Acadèmia va desenvolupar la seva vessant més utilitarista a través de la vocació docent i com, d'aquesta manera, contribuï a cobrir el buit educatiu existent al Principat dins de l'àmbit científic. Així mateix, com explica de forma clara i concisa Antoni Roca Rossell, la tasca social de l'Acadèmia quedà reflectida a finals del segle XIX a través de diferents iniciatives renovadores i creadores de diversos serveis científics per a la ciutat de Barcelona: el Servei Horari i el Servei Meteorològic. Malauradament, però, totes aquestes estratègies de projecció externa restaren sempre

limitades per la manca de suport econòmic i per la competència que exercien altres institucions coetànies amb més recursos, de manera que les possibilitats inicials de cada projecte d'assolir rellevància nacional i internacional quedaven sempre truncades.

A continuació, la cinquena part del llibre aborda dos dels temes més interessants i al mateix temps menys tractats sobre la RACAB. Per una banda, Carles Puig-Pla centra el seu interès en la figura del soci artista, que va començar a formar part de l'Acadèmia des del moment en què els acadèmics varen veure en la col·laboració amb els artistes tècnics la possibilitat de posar en pràctica les seves teories, fent palès d'aquesta manera el seu interès per la ciència útil. Per altra banda, i seguint amb aquesta idea, Jaume Rossell Colomina tracta el tema de l'arquitectura com a disciplina científica a partir del segle XVIII i la seva inclusió dins les activitats de l'Acadèmia.

Per acabar, Antoni Roca Rosell i Agustí Nieto-Galán inclouen dins d'aquesta anàlisi historiogràfica una descripció general dels fons documentals de la RACAB realitzada per la mateixa bibliotecària de la

institució i de gran interès de cara a seguir amb la tasca d'investigació iniciada pels historiadors col·laboradors en aquest volum. De fet, *La Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona als segles XVIII i XIX: història, ciència i societat* constitueix, no només l'intent més reeixit de dotar l'Acadèmia d'un estudi seriós i acurat que superi les breus i poc rigoroses aportacions realitzades segles ençà per alguns dels seus membres, sinó també el punt de partida per a l'obertura de futures línies d'investigació a partir de la nombrosa documentació encara sense estudiar. Caldrà, doncs, analitzar la RACAB des de diferents punts de vista, ressaltant tant les seves febleses en relació amb el grau de reconeixement públic i social i les nombroses dificultats de generar recerca bàsica innovadora, com les virtuts d'una institució que es convertí en pionera dins del marc científic espanyol, esdevenint l'òrgan receptor de la nova ciència experimental i de vocació social que ja s'estenia per tot Europa.

*Concepción Romero Porras*  
Universitat Autònoma de Barcelona

GIANNINI, Massimo Carlo

*L'Oro e la Tiara. La costruzione dello spazio fiscale italiano della Santa Sede (1560-1620).*

Bolonia: Il Mulino, 2003, 336 p.

El objetivo de este libro es, como el mismo autor resume en una condensada introducción, reconstruir el proceso por el cual la Santa Sede recuperó en la Edad Moderna su capacidad de imponer tributos sobre las rentas del clero de la península Itálica, capacidad que había ido perdiendo a lo largo de la baja Edad Media, a menudo cediéndola

a los poderes laicos. Con gran riqueza de documentación, consultada en los más diversos archivos italianos y extranjeros, el autor analiza un aspecto concreto, pero fundamental, de la fiscalidad pontificia: la imposición entre los pontificados de Pío V y de Gregorio XV de décimas<sup>1</sup> y subsidios al clero de la península Itálica, alegando como

1. En italiano se utiliza la misma palabra, *decime*, tanto para designar los diezmos como para nombrar el impuesto que exigía al clero el pago de una décima parte del valor de sus ingresos de tipo eclesiástico. En aras de una mayor claridad para el lector español, hemos preferido traducir este último tributo, que es el objeto del libro recensado, como *decima*, para distinguirlo del ya conocido diezmo.

motivo la defensa de la fe católica, amenazada militarmente, ya por los otomanos, ya por los protestantes. Sin embargo, no estamos ante un estudio de historia fiscal al uso, con predominio de lo cuantitativo, sino ante una investigación en la que los aspectos políticos y económicos aparecen íntimamente entrelazados: la mayor parte de los esfuerzos del autor se concentran en el estudio de las negociaciones de la curia con los príncipes y con el clero italiano.

El proceso al que nos hemos referido se dio en dos frentes. En el plano político más que en el jurídico (Giannini sólo recoge un tratado de la época que trate en profundidad el tema de su libro, el del canónigo milanés Moneta), asistimos a la afirmación del sumo pontífice como última instancia que dispone de todo el patrimonio de la Iglesia y única autoridad legitimada para gravar impuestos sobre el clero o para autorizar a los soberanos a hacerlo. En ese terreno, los papas deberán vencer la oposición de los poderes laicos que, a la vez que competidores fiscales por unos mismos recursos, pretendieron erigirse en protectores del clero e impedir que los recursos económicos de éste saliesen de sus estados. Las autoridades seculares intentan convertirse en mediadoras indispensables entre el papado y el clero, mientras que la Santa Sede trabaja para establecer una relación directa con los eclesiásticos italianos, ya sea a través de las nunciaturas, ya convocando directamente a sus representantes en Roma para ponerse de acuerdo sobre las cantidades a pagar. Nos encontramos, pues, ante un aspecto más del fortalecimiento de la imagen y de la autoridad del papado de la contrarreforma.

En el plano fiscal, la Cámara Apostólica, órgano tributario de la Santa Sede, perfecciona gradualmente los mecanismos de exacción para drenar una parte de los recursos clericales italianos hacia los fines deseados por los sucesivos papas. En ese terreno, la Curia romana impondrá sus criterios a los obispos y a los procuradores de un clero reticente al aumento de la presión fiscal. En paralelo, el papado se endeuda, normalmente creando montes de piedad, y, además, envía

dinero a los príncipes católicos europeos o les autoriza, bajo la forma de subsidios y gracias, a imponer tributos al clero en su propio beneficio, aunque siempre con el argumento de la defensa del catolicismo.

Durante el periodo estudiado, las décimas mantuvieron su carácter de impuesto extraordinario al que los papas recurrían cuando querían ayudar a un soberano católico en peligro. Ello no obsta para que, a causa de su frecuencia, su recaudación se fuera perfeccionando gradualmente, de forma que acabó convirtiéndose, a inicios del siglo XVII, en un mecanismo plenamente consolidado. Los inicios son vacilantes: las diversas décimas impuestas en 1569 y 1570 por Pío V tienen un avatar accidentado y, por ejemplo, no llegan a recaudarse en Nápoles y Milán a causa de la exigencia de Felipe II de quedarse con la mitad de lo recaudado. La décima aprobada por Gregorio XIII en 1572 genera también conflictos, en parte porque se encomienda su recaudación a colectores de la Orden de Malta, beneficiaria del impuesto. En cambio, las seis décimas, dos anuales durante tres años, aprobadas por Gregorio XIII en 1576 y por Clemente VIII en 1594, son las que van a definir las pautas del futuro y establecer definitivamente la firme voluntad papal de asentar la plena autoridad de la Santa Sede en la exacción fiscal. Las décimas impuestas por Clemente VIII en 1600, por Paulo V en 1620 y por Gregorio XV en 1623, en los inicios de la Guerra de los Treinta Años, seguirán el modelo ya claramente establecido por las anteriores, hasta el punto de que, en su administración, la Cámara Apostólica se rige por las cantidades que el clero pagó en 1594.

El peso de las décimas recaía sobre el clero secular diocesano. Las llamadas «doce congregaciones» monásticas estaban exentas porque eran objeto de una fiscalidad separada mediante pagos regulares acordados por su cuenta con la Santa Sede. También estaban exentos los cardenales y la Orden de Malta. Las órdenes mendicantes sólo pagaban una fracción de lo que en teoría les hubiera correspondido.

Si en la recaudación de las primeras décimas se duda entre llegar a «composiciones» (el pago de una cantidad fija previamente convenida en concepto del tributo) o valorar y cobrar efectivamente el 10% de los recursos de origen eclesiástico, en las siguientes la composición es la práctica comúnmente aceptada. Ciertamente, la Cámara Apostólica obtiene menos de lo que podría recaudar aplicando estrictamente el porcentaje fijado, pero a cambio se ahorra problemas en la averiguación de los verdaderos valores de las rentas beneficiosas, los salarios de los subrecolectores, los gastos de administración y, lo que es más importante, conflictos con el clero. Además, obtiene cantidades de dinero fijadas de antemano y las ingresa con relativa puntualidad, lo que era importante para no pagar excesivos intereses, pues, normalmente, la Curia había establecido préstamos con banqueros a cuenta de los ingresos previstos por las décimas. El recurso a las composiciones con el clero de cada diócesis evita una fiscalidad basada en la actuación de colectores y en la negociación con los príncipes como mediadores y la reemplaza por una relación tributaria directa entre el pontífice y el clero.

Los poderes laicos acabarán cediendo ante las pretensiones pontificias. En Milán y Nápoles, el Rey Católico renuncia a su pretensión de cobrar la mitad de lo recaudado; Giannini apunta que la gran cantidad de gracias fiscales concedidas por el Papado en los reinos ibéricos (excusado, subsidio, cruzada, pago de millones por el clero) condujo a un tácito pacto de no agresión: una parte de los recursos eclesiásticos revertiría a la Santa Sede en Nápoles y Milán (Sicilia y Cerdeña no se vieron afectadas por las décimas) y redundaría en beneficio de la Corona en la península Ibérica. La República de Venecia aceptaba también una composición sobre las décimas a cambio de que el papa autorizase subsidios sobre el clero en beneficio de la serenísima. En cambio, los papas rechazaron las peticio-

nes de composición del gran duque de Toscana, imponiendo su relación directa con el clero toscano. El duque de Saboya, por el contrario, solía obtener la exención papal de las décimas en razón de su implicación en guerras contra los hugonotes franceses.

Con estas décimas, la Santa Sede opera un notable drenaje de recursos del clero italiano y los redistribuye por la Europa católica, sufragando la defensa de Malta, las guerras de Hungría o los inicios de las campañas de Fernando II durante la Guerra de los Treinta Años. Pero, lo que es más importante, consolida una praxis tributaria eficaz que crea un espacio fiscal no ligado al ejercicio de una autoridad estatal, sino a la pertenencia del contribuyente al estamento eclesiástico y, por consiguiente, a su sujeción a la autoridad apostólica. Los pontífices afirman su poder como autoridad fiscal suprema y consiguen dejar claro que son ellos quienes pueden tasar las rentas eclesiásticas italianas y, si lo tienen a bien, devolver una parte de lo recaudado a los poderes laicos.

Por eso, aunque el autor modestamente apenas lo menciona —anotemos una referencia en la página 20—, el libro que comentamos entra de lleno en un debate que ha protagonizado la historiografía italiana en las últimas décadas: el del papel desempeñado por el papado como instancia de poder que superó el ámbito estricto de los Estados Pontificios para proyectarse sobre el conjunto de la actual Italia, dotándola de unas características políticas particulares en el panorama político europeo de la Edad Moderna, dominado por la predominancia de poderes soberanos cada vez más excluyentes. Así, en dos debatidos libros, Paolo Prodi ha insistido sobre el carácter «suburbano» de Italia respecto a Roma y Adriano Prosperi ha analizado cómo la Congregación Pontificia para la Inquisición, primer tribunal centralizado en la Península, fue utilizada como un instrumento de expansión del poder papal en Italia<sup>2</sup>. El libro de

2. PRODI, Paolo (1982). *Il sovrano pontefice. Un corpo e due anime: la monarchia papale nella prima età moderna*, Bologna: Il Mulino; PROSPERI, Adriano (1996). *Tribunali della coscienza. Inquisitori, confessori, missionari*. Turín: Einaudi.

Giannini constitue una importante aportación a dicho debate en cuanto muestra cómo se configura un espacio fiscal pontificio que, tras las reticencias iniciales, acaba siendo aceptado por poderes laicos y eclesiásticos de gran parte de Italia. La fiscalidad se convierte así en un rasgo específico de la presencia de la Santa Sede en la escena italiana y en un elemento fundamental de sus relaciones con los distintos poderes territoriales.

En fin, la investigación de Massimo Giannini desvela un aspecto hasta ahora muy poco conocido de la historia italiana y, al hacerlo, como todo buen libro de historia, abre la puerta a nuevos interrogantes y, por lo tanto, a futuros trabajos. Un problema básico que se plantea al hilo de sus investigaciones es el del funcionamiento interno y los balances de la Cámara Apostólica, que se revela a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI como un organismo cada vez más eficaz y, por ende, la cuestión general de la

solidez de las finanzas pontificias. Otro aspecto fundamental lo constituyen los efectos del incremento de la presión fiscal sobre las economías y las estructuras clericales y las consecuencias a nivel social e incluso político, en los diferentes estados y diócesis italianas, de los nuevos repartos de impuestos entre el clero. Así, por ejemplo, el propio autor apunta cómo el aumento de la tributación sobre los eclesiásticos pudo estar en el origen de los problemas de los obispos para financiar los seminarios tridentinos. Dilucidar estos efectos requerirá estudios de tipo local que se convierten, tras la aparición del libro de Giannini, en el contrapunto obligado a su investigación, basada en la visión política de conjunto que se intentaba mantener desde el vértice de la Curia.

*Ignasi Fernández Terricabras*

Universitat Autònoma de Barcelona

ABAD I SENTÍS, Josep

*La vila de Sabadell davant la Guerra Patriòtica o dels Segadors (1598-1659)*. Sabadell: Arxiu Històric de Sabadell, 2003, 212 p. (Quondam; 2)

SIMON I TARRÉS, Antoni (a cura de)

*Cròniques de la Guerra dels Segadors*.

Barcelona: Fundació Pere Coromines, 2003, 348 p.

Josep Sanabre, en la seva obra de 1955 *La Guerra «dels Segadors» en el Ampurdán y la actuación de la casa condal de Perelada*, ja indicava que un dels problemes de la historiografia de la Guerra dels Segadors (1640-1652) es devia a la falta d'estudis de caràcter local o comarcal que oferissin una visió més àmplia i enriquidora sobre aquest període. De fet, l'autor denunciava el punt de vista excessivament barceloní d'aquesta historiografia, la qual sovint ha extrapolat el model barceloní a la resta de Catalunya sense considerar les realitats particulars de cada zona i fins i tot de cada població, realitats que moltes vegades difereixen de la de Barcelona i que demostren

que cal qüestionar-se aspectes tradicionalment assumits. De la mateixa manera, tampoc es pot explicar un esdeveniment de la complexitat de la Guerra de Separació sense tenir en compte tot el ventall de fonts possibles, fonts de tipologia ben diversa que ofereixen també múltiples visions sobre un mateix fet. Així, al costat de les fonts oficials (principalment la documentació produïda per les institucions del moment), des de fa uns quants anys la historiografia ha començat a incorporar en l'anàlisi de la Guerra dels Segadors fonts que pertanyerien més a la «història de les mentalitats», com ara els diaris, les memòries o les relacions personals, entre moltes altres.



Els recentment publicats *La vila de Sabadell davant la Guerra Patriòtica o dels Segadors (1598-1659)* i *Cròniques de la Guerra dels Segadors* aporten noves visions sobre la realitat polièdrica que fou la Guerra de Separació. El primer s'ocupa de l'anàlisi d'un cas local, el de la vila de Sabadell, i el segon presenta l'edició crítica de cinc testimonis escrits per individus coetanis als fets, els quals van intuir la importància històrica d'aquells esdeveniments i en volgueren deixar constància per escrit, cadascú des del propi punt de vista.

*La vila de Sabadell davant la Guerra Patriòtica o dels Segadors (1598-1659)* és obra de Josep Abad i Sentís i incrementa el reduït nombre d'estudis locals i comarcals sobre la Guerra dels Segadors. De fet, des de l'advertència de Josep Sanabre, pocs avenços s'han produït en aquest àmbit, tot i que el 1991 Agustí Alcoberro tornà a reivindicar la necessitat d'aquest tipus d'investigacions per a un coneixement més ampli i profund de la Guerra que abastà el període 1640-1652<sup>1</sup>. Així, l'obra de Josep Abad representa una ambiciosa investigació sobre la vila de Sabadell durant un moment històric del qual no existien estudis. S'hi han utilitzat fonts fins ara poc treballades, principalment els llibres d'ordinacions i els llibres de clavariat per a l'estudi dels allotjaments de l'exèrcit a la vila, així com els processos de cort per a l'anàlisi dels conflictes socials que aquests allotjaments provocaren a Sabadell. El contingut de la investigació està estructurat en tres capítols, a més d'una àmplia secció dedicada a les conclusions finals, l'annex i un apartat per a les fonts i la bibliografia consultada. El text es completa amb gràfics, mapes i reproduccions originals d'alguns dels documents d'època consultats, juntament amb les seves transcripcions. El primer capítol és una llarga introducció on s'exposen els objectius, es fixa la cronologia (1599-1659), s'explica el

perquè d'anomenar «Guerra Patriòtica» la Guerra dels Segadors, i es presenta un acurat estat de la qüestió sobre els estudis d'història local que s'han ocupat d'aquest esdeveniment. En el capítol segon s'hi estudia la situació a la vila de Sabadell durant els anys previs al conflicte, des del 1598, analitzant com, any rere any, fins a l'entrada de la Monarquia Hispànica a la Guerra dels Trenta Anys (1635), Sabadell pateix els allotjaments de les tropes, els bagatges, l'impost del quint i altres taxes que deixaran la població i la hisenda local en una desesperada situació econòmica. Finalment, el tercer capítol s'ocupa del període 1635-1659, des de l'inici de la guerra francohispanica, passant pels esdeveniments de 1640, i fins al retorn de Catalunya a la Monarquia Hispànica. Aquí l'autor demostra com la vila seguí patint les oneroses càrregues derivades de la guerra, principalment els allotjaments, tant dels terços hispànics com, des de 1641, de les tropes franceses. L'actitud del govern municipal de Sabadell fou sempre de lluita contra aquestes imposicions, tot emparant-se en aspectes jurídics o bé al·legant les taxes econòmiques que ja suportava. Sobre la política de les autoritats locals, la investigació d'Abad i Sentís ens descobreix un aspecte summament avançat pel seu temps: per tal d'alleugerir l'impacte dels allotjaments sobre la població, es procura que les tropes no s'allotgin a les cases particulars, sinó a l'hostal, i les despeses originades es reparteixen entre els habitants de la vila segons les rendes de cadascú. Tal com destaca l'autor, estem davant d'un sistema contributiu de caràcter progressiu ben poc comú durant l'Època Moderna, tot i que aquesta política «social» no va poder evitar el creixent descontentament de la població contra les tropes i el govern municipal. Un altre aspecte rellevant en aquest estudi és que demostra que no es pot aplicar arreu del territori català la tradicional cronologia dels allotjaments. Aquest model clàssic estableix l'inici

1. ALCOBERRO I PERICAY, Agustí. «De la mobilització antifrancesa a la mobilització antiespanyola (1639-1641). Alguns exemples al Baix Empordà». A: *La Revolució Catalana de 1640*, Barcelona: Crítica, 1991, p. 165-191.

dels allotjaments a Catalunya a partir de les inacabades Corts de 1626, i data l'increment d'aquests a partir de 1635. Per a l'autor, el cas de Sabadell provaria com aquesta i altres viles patiren els allotjaments continuats ja des dels primers anys del segle XVII. Així, la importància que Sanabre atribuïa als estudis d'història local queda aquí ben palesa, ja que la investigació d'Abad i Sentís sobre la realitat local de la vila de Sabadell ofereix noves dades per al coneixement general de la Guerra Patriòtica.

Per la seva banda, el llibre *Cròniques de la Guerra dels Segadors*, d'Antoni Simon i Tarrés, catedràtic d'Història Moderna de la Universitat Autònoma de Barcelona, es fixa en els diaris, les memòries o les relacions personals, així com els dietaris institucionals (totes elles, fonts manuscrites), per tal de conèixer com els individus que van viure aquells esdeveniments els perceberen i els interpretaren. Ja el mateix J. H. Elliott, en la seva obra *The Revolt of the Catalans* (1963), parla d'aquest tipus de fonts en citar el diari de Joan Guàrdia, un pagès de l'Esquirol<sup>2</sup>, o la relació de Ramon de Rubí i Marimon, jutge de la Reial Audiència, publicada ara en el volum que ens ocupa. Després, autors com J. S. Amelang, X. Torres, J. Vila o el mateix Simon i Tarrés s'han ocupat d'aquest tipus de fonts en els seus estudis sobre l'Època Moderna a Catalunya, i no només de localitzar-les i inventariar-les, sinó també de la seva edició crítica i posterior publicació. Amb aquest nou llibre, Antoni Simon i Tarrés posa a disposició dels estudiosos cinc exemples d'aquesta «literatura personal» o «escriptura privada» fins ara inèdits o bé mai abans publicats en la seva totalitat. Els textos triats corresponen al dietari personal de Bartomeu Llorenç, oficial subaltern de l'administració virregnal; a la relació de Joan Baptista Sanz, advocat de Vic; a la Crònica *Exemplària* de la catedral de Barcelona; a la relació, en forma de carta adreçada a un germà, de Ramon Rubí i Marimon, jutge de la Reial Audiència i exiliat felipista a Madrid, i al diari

anònim d'un personatge barceloní no llunyà als àmbits de poder de la ciutat. Cadascun dels textos és precedit per un estudi preliminar on Simon i Tarrés s'ocupa del personatge autor, així com dels fets que s'hi narren, situant-los dins els esdeveniments generals de la Guerra dels Segadors. La característica comuna als cinc textos és la voluntat manifesta dels seus autors de voler deixar constància per escrit d'uns fets que ja els propis coetanis perceberen com a importantíssims per a la història de Catalunya. És cert que l'estil narratiu i el punt de vista d'un jutge de la Reial Audiència que escriu en castellà no pot ser el mateix que el d'un humil subaltern, però el caràcter de les informacions que donen és similar, ja que, a més d'ocupar-se de les vicissituds personals i familiars durant aquells anys, ens ofereixen la visió que d'uns mateixos fets (la jornada del Corpus de Sang, la batalla de Montjuïc) tingueren sectors ben diferents de la població. A la vegada, cal destacar que quatre de les cinc narracions estan escrites en català, la qual cosa demostra l'ús tant parlat com escrit de la llengua pròpia del país, des dels grups socials més modestos fins a les institucions catalanes. A més, tant en la narració del capítol catedralici de Barcelona com en la del diari anònim, a banda de donar ple suport a l'acció de la Generalitat de Catalunya durant la revolució política, fins i tot després de la unió amb França, traspuja un fort sentiment nacional català, sentiment que es materialitza en la defensa a ultrança de les constitucions i les institucions de Catalunya davant del govern de Felip IV. Així, l'odi contra els castellans és en aquell moment a Catalunya reflex de la situació de conflicte polític entre la cort reial i les institucions catalanes, odi que en les narracions més populars (com la de Bartomeu Llorenç) es personalitzarà en els soldats de l'exèrcit hispànic allotjats entre la població i en els membres de la cort virregnal. D'altra banda, el llibre es completa amb una introducció ben aclaridora sobre el període històric en què es van produir els cinc textos, i dins

2. El text fou més tard publicat per PLADEVALL, A.; SIMON, A. *Guerra i vida pagesa a la Catalunya del segle XVII*. Barcelona: Curial, 1986.

d'ella s'ofereix als investigadors l'inventari de les memòries, cròniques, relacions i diaris personals i institucionals de la Guerra de Separació.

*La vila de Sabadell davant la Guerra Patriòtica o dels Segadors (1598-1659)* i *Cròniques de la Guerra dels Segadors* són dos exemples de noves aportacions al coneixement general sobre un moment històric que s'ha convertit en un referent nacional dins la història de Catalunya. La novetat de les dues

investigacions rau en el fet d'ocupar-se de fenòmens fins ara poc estudiats i des d'enfocaments que van més enllà de les habituals investigacions històriques. Així, des de fonts fins al moment poc treballades, ofereixen conclusions que amplien el coneixement històric sobre la Guerra dels Segadors i fins i tot qüestionen aspectes tradicionalment assumits.

Núria de Lucas Val

Universitat Autònoma de Barcelona

RUIZ IBÁÑEZ, José Javier

*Felipe II y Cambrai, el Consenso del Pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política, Cambrai (1595-1677).*

Rosario: Prohistoria ediciones, 2003, 228 p.

En esta segunda edición, argentina en esta oportunidad, corregida y aumentada, de la presente obra de J. J. Ruiz Ibáñez, joven historiador murciano, de Yecla para más señas, volvemos a asistir a una de las características de su hacer como historiador y/o como autor: la grandilocuencia. De hecho, de elocuencia tiene la suficiente, lo que le sobran son las ansias de grandeza. Éste no es su segundo libro a secas, es la segunda parte de una trilogía, Ruiz Ibáñez *dixit*, que versa acerca de «los efectos que sobre la vida individual tuvieron las variaciones en la formación, evolución y legitimación del poder político» (p. 17). El primer trabajo de la trilogía, como quiere el autor, se tituló *Las dos caras de Jano. Monarquía, ciudad e individuo. Murcia, 1588-1648* (Murcia, 1995), y se dedicó a indagar el significado real que tuvieron las demandas de la Monarquía —hombres y dinero— en unos años —1588-1648— cruciales para la política internacional de los Austrias sobre la ordenación de la sociedad, en este caso murciana, que la sustentaba. Como apunta el propio autor, su trabajo no era una obra de historia local, sino el estudio de la práctica política en una sociedad urbana. Pues bien, hasta cierto punto en este segundo trabajo repite idéntica temática, pues se trata de

analizar cómo la práctica política en un caso muy puntual, concreto o local —el Cambrai de 1595— hubo de imponerse a los dictados de la teoría política que, a priori, marcaban una actuación política radicalmente distinta e inflexible. Probablemente lo mejor del libro, que es resultado de una excelente investigación histórica a la que poco o nada se puede objetar, es recordarnos que incluso para el inflexible Felipe II —¿o en realidad no lo era tanto?— la teoría política debía permitir, precisamente, una cierta flexibilidad a la hora de encarar en determinadas circunstancias la praxis política.

El asunto que encandiló a Ruiz Ibáñez fue «el acto de reconocimiento como príncipe por parte del pueblo de la ciudad de Cambrai a Felipe II en 1595, un acto que implicaba la transferencia de la soberanía al rey hispano». Lo extraordinario del caso, según Ruiz Ibáñez, no fue que la oferta se produjese, sino que se aceptase finalmente por parte del monarca hispano. Bien, ¿y qué podía hacer Felipe II? ¿Rechazar la oferta? No en vano fue una de las pocas alegrías que le habían dado en los últimos años desde Flandes, y Cambrai y el Cambrésis, obviamente, era un territorio de una importancia estratégica notable. De acuerdo que dicha aceptación significaba oponerse de facto a

toda la ideología que le sustentaba a uno en el poder, pero ¿podemos aceptar realmente, como nos dice Ruiz Ibáñez, que Felipe II concibiera que el *pueblo* —bueno, entendámonos, los sectores burgueses de la ciudad de Cambrai, no el pueblo llano— al proclamar que entregaba la soberanía, implícitamente se le estaba aceptando que tenía el derecho o la potestad de hacerlo? Más bien nos inclinamos a pensar que, en aquel momento preciso, sólo se vio una oportunidad de oro para mejorar la posición estratégica en el norte de Francia, y, en consecuencia, se actuó. De hecho, fue la marca de la casa, por así decirlo, del conde de Fuentes: en el norte de Italia, una década más tarde, haría lo mismo. Por otro lado, más adelante, en 1623-1624, se pudo analizar con más calma todo el *affaire* y se proclamó la ilegalidad de la ocupación del ducado, aunque en la práctica, palabra mágica, no se abandonase, y sólo por la fuerza de las armas, hasta 1677. Y que tal decisión llegase durante el reinado de Felipe IV, a quien el *consensus populi* catalán y portugués depusiera poco más tarde, no deja de dar que pensar. Desde el punto de vista de los burgueses de Cambrésis, el propio autor nos da la clave de todo el asunto: gracias a su decisión se aseguraban sus personas, sus propiedades frente al antiguo propietario feudal, el arzobispo, emancipándose de él, y evitaban una administración de guerra impuesta por los conquistadores hispanos —en caso de que hubiesen tomado la ciudad, y algún ejemplo ayudó a reflexionar en este sentido a la población—. En resumen, una jugada maestra en tiempos de guerra, no olvidemos este último detalle, útil a ambas partes.

Bien, pues ésta es básicamente la aportación de Ruiz Ibáñez. Si tenemos en cuenta que el primer capítulo es un intento de informarnos del contexto histórico del conflicto entre 1477 y 1597 para que entendamos la especificidad del caso; que el segundo narra, de forma excelente, por cierto, la importancia geoestratégica de Cambrai desde finales de la década de 1580 y cómo se produce el trasvase de la soberanía, y que en el tercero se repite el modelo aplicado al caso estudiado en el

primer libro de esta trilogía, es decir, cómo se tradujo la dominación española en el Cambrésis y quiénes fueron los agentes de la monarquía hispánica en el territorio, sólo nos queda un cuarto capítulo, significativamente más largo, donde se analiza el conflicto jurisdiccional por la conservación del territorio en el seno de la monarquía, capítulo que recoge el grueso de la investigación, la parte más brillante de la misma, y que nos expone los puntos de vista de los partidarios de la conservación del territorio, los de la retención y los de la devolución de la soberanía. La conclusión principal parece ser que, en determinadas circunstancias, la práctica política obligó a evolucionar a la teoría política, y no al revés.

Para un viaje como ese, ¿se necesitaba llevar un libro en las alforjas, o bastaba con un par de artículos de investigación? No deberíamos despreciar las revistas de investigación, son un excelente vehículo para dar a conocer nuestros mejores trabajos. El propio autor nos proporciona un excelente ejemplo con su artículo «Monarquía, guerra e individuo en la década de 1590: el socorro de Lier de 1595», publicado en la revista *Hispania* en 1997, donde analizaba cómo las milicias burguesas de Malinas y Amberes, tras un ataque de los rebeldes contra la plaza de Lier, que tomaron, consintieron en abandonar los límites estrictos de su servicio, la defensa de su ciudad, y aceptar enfrentarse a tropas profesionales. En el caso de Malinas, a diferencia de Amberes, ni siquiera el castellano de la plaza hubo de intervenir, fue una iniciativa de la municipalidad. Por lo tanto, en el ambiente de los Países Bajos del Sur por aquellas fechas se podía rastrear una cierta facilidad a la hora de proporcionar al monarca hispano, fuese éste el soberano hereditario o electo del territorio, un apoyo bastante incondicional frente a, por ejemplo, la Francia de Enrique IV, un monarca éste que si sabía de algo era de cambiar de convicciones, ideología y hasta de religión en función de la praxis política.

Antonio Espino López

Universitat Autònoma de Barcelona